

Publicado en Kabunda, Mbuyi (coord.) *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, pp. 229-254. Los Libros de La Catarata, Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana (FCA - UAM) y Casa África. Madrid, 2012.

CULTURAS AFRICANAS Y MIGRACIONES

Entre la imposición y la resistencia

Susana Moreno Maestro
Grupo de Investigación GEISA
Universidad de Sevilla

1. Introducción. África y la Globalización

No son pocas las voces que para defender el derecho que debiera tener toda persona a emigrar afirman que *la historia de la humanidad es la historia de las migraciones*, que *las poblaciones han emigrado desde el principio de los tiempos* y que, en concreto, *África, es el continente de las migraciones*. Sin negar tales afirmaciones, es necesario señalar, tal y como hace Moreno (2010), las diferencias entre el contexto actual y épocas anteriores porque, muy lejos de las causas de las migraciones del siglo XIX y gran parte del XX, los procesos migratorios actuales constituyen uno de los más importantes efectos del funcionamiento de la globalización del Mercado y de las políticas de sus grandes instituciones (BM, FMI, OMC), facilitadas por los gobiernos de los estados, convertidos en dóciles administrativos sometidos a los deberes impuestos por dichas instituciones más que dedicados al bienestar de sus pueblos

Las grandes migraciones del siglo XIX y primeras décadas del XX fueron, fundamentalmente, hacia estados-nación en construcción. Argentina, Brasil, Estados Unidos, Australia... llaman a europeos a poblar espacios considerados “vacíos” demográficamente.

Tras la segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de estados europeos y su crecimiento industrial precisó de abundante mano de obra exterior, produciéndose una gran migración de trabajadores del Mediterráneo a centroeuropa. Estos trabajadores, insertos en un mercado laboral caracterizado por la estratificación

étnica, no estaban llamados a construir naciones ni a integrarse en ellas, eran trabajadores invitados por un tiempo supuestamente limitado¹.

Hoy, las grandes migraciones son consecuencia directa de la globalización neoliberal. En este sentido, en contra de quienes afirman que África está excluida de la Globalización, lo que daría una idea de la realidad del continente como una fatalidad endógena, África está totalmente incluida en este sistema neoliberal que empobrece y mata a millones de personas. Como afirma, entre otros, Samir Amín en gran parte de sus escritos, el concepto de *marginalización* de África en referencia al sistema global es un falso concepto que oculta la verdadera cuestión, que no refiere tanto a *en qué grado* están integradas cada una de las regiones del planeta sino, fundamentalmente, a *de qué manera* lo están. África está en la periferia de la economía y de las política globales, tanto en la división internacional del trabajo como en la configuración internacional del poder (Kabunda, 2008). Sin duda, es la manera cruel en que África está integrada la que, entre otras consecuencias, provoca los actuales movimientos migratorios, tanto sur-sur como sur-norte.

En África existen datos “objetivos” de empobrecimiento: supresión de empleos en la Función Pública, bajada de las remuneraciones públicas, crisis en la venta de materias primas, alza de los precios de alimentos básicos, aumento de los precios de productos agrícolas y medicamentos, carencias alimenticias. La mayoría de estos síntomas, que funcionan como criterio de pobreza, son el resultado del sistema económico mundial. La Globalización capitalista implica el agotamiento de recursos naturales y la destrucción del medio ambiente, lleva a primar los cultivos de exportación sobre la agricultura familiar², provoca el hundimiento de industrias artesanales, favorece la invasión de capitales y productos del Norte, y conduce a la falta de libertades públicas para el mantenimiento de regímenes políticos autoritarios que garanticen el “buen” funcionamiento del sistema³, entre otras cuestiones.

La gran expulsión de población es consecuencia directa de todo lo anterior. De

¹ Dentro de los países del sur de Europa, especialmente Italia y España, se da, a la vez, una emigración interna a las regiones más dinámicas económicamente.

² Los desplazamientos forzados consecuencia del acaparamiento de millones de hectáreas provocan movimientos internos a una escala infinitamente mayor que los que se producen desde África a Europa.

³ Según las instituciones financieras internacionales, la situación de África se debe a la falta de “racionalidad económica” de sus sociedades, ante lo que los gobiernos deben establecer medidas de corrección.

las regiones del mundo excluidas de los centros de poder, a las que se les ha asignado un papel subalterno en la división internacional del trabajo, es de donde parten en la actualidad muchos de quienes aspiran a mejorar sus condiciones de vida y la de sus familiares y entorno.

Sin duda, en la Globalización, personas, pueblos y regiones están en el centro o en la periferia, en la luz o en la sombra (Touraine, 1997:14).

2. El desarrollo como ideología de la globalización

A esto se une la dimensión ideológica, con el desarrollo como mito dominante, hipnotizante de gran parte de las poblaciones del denominado *Sur*. El planteamiento etnocéntrico que construye el modelo hegemónico de desarrollo intenta imponer un modo de vida ideal, creando en gran parte de las gentes del *Sur* un imaginario en el que el objetivo soñado es acceder al modelo de vida “occidental”, o al menos consumir algunos de sus iconos. Es la colonización de las mentes.

El desarrollo se convierte en el mito dominante desde la segunda mitad del siglo XX. Así, el líder panafricanista Kwame Nkrumah⁴, en su mítica obra *África debe unirse*, de 1963, afirmaba lo siguiente:

“Las costumbres que ensalzan las virtudes de la lealtad a la familia extendida sustentan la práctica del nepotismo y consideran que dar y recibir 'regalos' es algo natural y noble porque contribuye al bienestar de la familia. Estas costumbres fomentan la indolencia y los sobornos, actúan como un freno del talento y desalientan ese sentido de la responsabilidad individual más profundo que debe hacer que la gente esté dispuesta, en una etapa de actividad reestructuradora, a asumir sus obligaciones y responder a la confianza que se ha depositado en ella. Sobre todo, esas costumbres retardan la productividad y van en contra del ahorro, los factores cruciales en el ritmo de desarrollo. La poligamia también es otro elemento que añadir a esas influencias que contribuyen a obstaculizar el progreso, mientras que nuestras leyes de sucesión y herencias sofocan el impulso creativo y la inventiva.

No es, desde luego, fortuito que la revolución industrial se produjera primero

⁴ Primer presidente de Ghana, estado que alcanzó su independencia en 1957.

en Inglaterra, donde la ley de primogenitura dictaba que el hijo mayor heredase las propiedades y obligaba a los demás jóvenes a dedicarse a actividades que servían para incrementar el capital y la riqueza. Otro estímulo era el puritanismo, que fomentaba la frugalidad y en el que estaban mal vistos el despilfarro y la ostentación. En lo que respecta a la economía nacional de un país subdesarrollado, los ahorros convertidos en adornos y derrochados en la celebración de festividades religiosas, en extravagantes gastos en bodas y funerales, se han desperdiciado tanto como si se hubieran arrojado al mar. La sociedad tribal, que contaba con poco más que el amanecer, el atardecer y el apogeo de la luna, recibía con los brazos abiertos esas rupturas festivas de la monotonía del transcurrir de los días y ha transmitido esas costumbres hasta el presente, cuando se necesita otra filosofía más estimulante que fomente la laboriosidad y la frugalidad.

(...) Se debe incitar a nuestra sociedad, menos dinámica, a aceptar los estímulos necesarios para acelerar el progreso económico mediante la modificación de nuestras relaciones sociales y costumbres, si es necesario empleando las leyes.” (Nkrumah, 2010:130-131).

Desde el discurso del desarrollo se construye un África monolítica, ahistórica y esencialista, presentándose como única vía para ese *desarrollo* la adopción del *paquete cultural* occidental: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, democracia representativa, individualismo...

Durante décadas, inspirados por las instituciones financieras internacionales, la idea de crecimiento y el modelo de vida occidental han servido de estímulo a gran parte de los dirigentes africanos. Desde las independencias, el principal objetivo de muchos líderes del continente, criados en la admiración de lo europeo, fue, junto a la construcción nacional, el desarrollo económico traducido en crecimiento; todavía hoy, aunque se afirme que el desarrollo está en crisis, el modelo continúa seduciendo y llamando a la adhesión de diferentes países al esquema neoliberal, presentado como llave de la felicidad para todos.

Como afirma Pablo Palenzuela (2009) entre otros, y como se desprende del

texto de Nkrumah, abogar por el modelo hegemónico de desarrollo basado en el crecimiento económico supone ir contra la diversidad cultural, pues no deja de ser cierto que valores, creencias, organizaciones, fiestas, rituales y otras diversas manifestaciones de distintas culturas suponen un freno a la expansión de la lógica del mercado. En este sentido, el mantenimiento de rasgos culturales que obstaculicen la mercantilización de la vida supone un acto de resistencia.

Como apunta Rodrigo Montoya (2011), el concepto antropológico de *cultura* como modo de vivir, pensar, plantear y resolver problemas, sentir, dar sentido, etc., puede servir para la emancipación, libertad y descolonización de los pueblos. En consecuencia, la etnicidad puede funcionar para construir sobre ella esas respuestas planteadas en términos de resistencia, lo que implica un dominio de las raíces y tradiciones del grupo y capacidad para crear cultura con recursos tanto internos como externos incorporados a la propia lógica cultural, tal y como se propone desde los planteamientos del Etnodesarrollo (Bonfil Batalla, 1982).

En la actualidad, en paralelo a los sectores y dirigentes que abogan por el sistema neoliberal, se afianza también una clara conciencia de la necesidad de reavivar tradiciones autóctonas arrinconadas por el imperialismo occidental. La resistencia de los pueblos se está basando, en gran medida, en la reconstitución de formas básicas de interacción social cuyo propósito es dar respuesta a las secuelas negativas del crecimiento económico.

En África, se crea el Foro Social Africano como sección local del Foro Social Mundial, cuyo primer objetivo es el fortalecimiento en el continente de un proyecto alternativo a la globalización neoliberal, de un proyecto contra las formas de dominación y de opresión del modelo. Desde el Foro se apuesta por la negación de la mercantilización de la vida, por el fomento de “un modelo de desarrollo autopensado y autodefinido por mano de la sociedad civil, encargada del fortalecimiento de las capacidades endógenas para luchar contra la pobreza y la burocratización y exigir la transparencia y la honestidad a los gobernantes” (Kabunda, 2008: 83).

Por todo ello, en la actualidad, la uniformización cultural por la que aboga el modelo hegemónico de desarrollo cae ante la evidencia de las reafirmaciones

identitarias, y no solo étnico-nacionales, también de género y otras.

Como afirma Kabunda (2008), “con el afrocentrismo consistente en el sometimiento de las relaciones externas a la racionalidad interna y a las exigencias de desarrollo interno, África tendrá una oportunidad de salir de su exclusión internacional y tendrá un cierto control sobre su propio destino, actualmente en manos de los demás” (Kabunda, 2008: 84).

Se trataría de abogar por la desconexión de la globalización capitalista como estrategia no solo económica sino ideológica, tal y como plantea Samir Amin (Amin, 1988; Dembélé, 2011)⁵. El imperativo no es otro que terminar con el monopolio occidental de fijar los criterios con los que interpretar el mundo, en la línea de Boaventura de Sousa (2010) y su propuesta de una *ecología de saberes* que permita traspasar la *línea abismal* que impide reconocer a las tres cuartas partes del planeta.

3. Migraciones africanas en la globalización

A la situación periférica del continente africano corresponde la discriminación de sus pueblos, también en la emigración. Por supuesto, el contexto económico y político mundial con el mito del desarrollo y su enfoque tecnocrático de los problemas sociales determina las condiciones de entrada e *integración* en los países *de acogida*.

De forma creciente, se multiplican las fronteras para quienes son impulsados a emigrar, principalmente hacia el “paraíso” del Norte. Mediante medidas represivas se trata de impedir la llegada a aeropuertos y costas europeos -doble valla en Ceuta y Melilla, SIVE (Servicio Integral de Vigilancia Exterior)⁶-, situándose cada vez más la primera frontera en los países de origen. Es la externalización de las fronteras.

En el Estado español, mediante las dos ediciones del *Plan África* (2006-2009 y

⁵ Samir Amin, en su propuesta de *desconexión*, pone en cuestión los cinco monopolios que mantiene Occidente: el de la tecnología -y, por tanto, el control de la investigación-, el del acceso a los recursos del planeta, el del control del sistema financiero, el del control sobre productos culturales y medios de comunicación y el monopolio respecto a las armas de destrucción masiva.

⁶ En 2002 se pone en marcha el Sistema Integral de Vigilancia Exterior (SIVE), una de cuyas consecuencias ha sido la búsqueda obligada de rutas alternativas para llegar a Europa, que, como han denunciado numerosas organizaciones, entre ellas la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, ha supuesto un mayor riesgo para quienes se embarcan sin papeles para llegar desde África a las costas andaluzas. En el Informe de 2009 de esta asociación, se contabilizan 206 muertos o desaparecidos en su intento de llegar a las costas andaluzas. Por su parte, *united* registra en mayo de 2009, con nombres y apellidos, 13 250 personas que han muerto desde 1993, intentando alcanzar Europa. A estas cifras habría que añadir los muertos desde entonces hasta el día de hoy.

2009-2012) se construye la amenaza de invasión mediante un discurso que justifica la ayuda al desarrollo con el objetivo de evitar que los africanos se sientan tentados a venir a Europa. El fin no es ayudar al bienestar de sus sociedades sino impedir que vengan y puedan “desestabilizar” nuestra sociedad, transmitiendo, a su vez, la falsa idea de una sociedad caracterizada por la cohesión social previa a la llegada de inmigrantes. De esta forma, de los llamamientos moralizantes a ayudar a los pobres, se pasa a definir el desarrollo de las periferias como política preventiva para garantizar la seguridad de los países europeos (Romero, 2011). A su vez, la supuesta amenaza de invasión sirve de excusa para legitimar los planes del gobierno español de penetración económica, política y militar en el continente africano: *“La defensa y promoción de los intereses de la empresa española en África son especialmente importantes en un contexto de crisis económica internacional y de creciente competencia de otros actores en el continente, y ha de compatibilizarse con el desarrollo de las economías locales, en línea con los compromisos adquiridos por la administración española sobre coherencia de políticas para el desarrollo”* (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2009, en Romero, 2011: 90-91). Por lo tanto, la verdadera invasión es la de políticos, empresas, militares y turistas occidentales⁷.

Dentro de esta lógica y mediante los mismos Planes África, se trata de convencer/presionar a los gobiernos africanos para que tomen a su cargo las políticas represivas contra sus propios ciudadanos y los de otros países, impidiéndoles la salida y aceptando las repatriaciones. De este modo, desde España se presiona a esos gobiernos para que violen el artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *“Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”*. A cambio de esta colaboración, se les otorga “ayudas al

⁷ En el I Plan África se anuncia que uno de sus pilares fundamentales es la defensa de la seguridad energética de España, con especial atención al Golfo de Guinea y las oportunidades de negocio en el sector de hidrocarburos para las empresas españolas. Mediante el segundo Plan África 2009-2012, las empresas españolas hacen del continente africano uno de sus destinos prioritarios: “El Plan de África de Exportación de Infraestructuras, que forma parte de las nuevas medidas implementadas por el ministerio español de Industria, Turismo y Comercio para impulsar la exportación, está dirigido a apoyar los esfuerzos de internacionalización de las empresas españolas hacia la región del África Subsahariana en sintonía con el nuevo Plan África 2009-2012. Por sectores, las energías renovables ocupan el desempeño de las empresas españolas en África. El turismo es otro de los sectores punteros que las compañías están empezando a desarrollar. Así, por ejemplo, la Fundación Banesto ha puesto en marcha el proyecto ‘Turismo Solidario’ que, hoy en día, cuenta con 250 alojamientos certificados y 11 rutas turísticas en siete países de África” (Afrol News, 4 de junio de 2009).

desarrollo”, consistentes, en gran medida, en proporcionar los medios técnicos para hacer posible el control en las costas de salida⁸. De esta forma, Marruecos lleva a cabo repatriaciones de ciudadanos de otros países africanos que intentan llegar a Canarias, Mauritania devuelve a senegaleses y gambianos a sus respectivos países antes de que zarpen desde Nuadibú⁹, etc.

Una vez traspasadas estas primeras barreras físicas y policiales, continúan los obstáculos: la regularización, el reagrupamiento familiar, el racismo y la xenofobia, y el reconocimiento de derechos de colectivos (Moreno, 2010), difícilmente contemplados en sociedades en las que no está reconocida tampoco la diversidad interna.

Con todo ello, se continúa presentando la diversidad como hecho novedoso en nuestras sociedades a partir de un doble reduccionismo. Por un lado, un reduccionismo etnicista que encuentra en las culturas étnicas la única fuente de diferenciación cultural: categorías como la clase social, el género, las identidades socio-profesionales o la edad no se contemplan como factores que generen diversidad cultural. Por otro lado, un reduccionismo que entiende la diversidad étnica como una diversidad procedente únicamente de los *otros externos*, sin contemplar la presencia de los *otros étnicos internos*, caso de los gitanos andaluces o de la población negra, que formó parte de la realidad social de Andalucía durante los siglos XIV al XIX y que dejó importantes huellas culturales.

Partimos, pues, de un contexto en el que en ningún caso se distingue entre la pertenencia a una misma comunidad política y a sus instituciones y la adscripción a tradiciones culturales diversas. Ante este hecho, el reconocimiento de la diversidad etno-nacional no es tarea fácil, pues al no reconocerse la existencia y legitimidad cultural de los diversos *otros internos* difícilmente se hará con los *otros externos*.

4. Diásporas africanas

⁸ El diario senegalés Walf Fadjri se hacía eco de la aportación de España de 50 motos acuáticas y 20 vehículos pick-up para el control, desde las costas, de la migración clandestina (22 de agosto de 2006).

⁹ La Luna Roja ya anunciaba en agosto de 2006 que se había encargado de repatriar a 300 inmigrantes irregulares, en su mayoría senegaleses, todos detenidos en alta mar cuando se dirigían a Canarias o cuando se encontraban en la zona de Nuadibú para partir hacia las islas (Canarias7.es, 15 de agosto de 2006). También dentro de estas medidas, el Ministerio del Interior español financió el centro de detención de Nouadhibou (Mauritania).

A pesar de la enorme dificultad en cuanto al reconocimiento de los derechos culturales en la emigración, se evidencian formas de resistencia a la homogeneización. Indudablemente, la propia existencia de diásporas¹⁰, con conciencia de identidad y un repertorio de significaciones culturales propio, es una muestra evidente del declive del asimilacionismo como lógica de inserción social. Nuevos modelos de migraciones conllevan nuevas posibilidades de identificación.

Es necesario analizar el fenómeno de las migraciones internacionales desde las estrategias que los propios migrantes ponen en juego en el actual contexto; es en este sentido en el que podemos hablar de migración *transnacional* como “cruces imaginarios y físicos de fronteras nacionales en la formación de campos sociales de identidad y acción” (Escrivá y Ribas, 2004:39). Nuevas realidades sociales aparecen y las conexiones entre distintos lugares se multiplican. Así, por ejemplo, ante las dificultades para el reagrupamiento familiar debido a las políticas de inmigración europeas, crecen las denominadas *familias transnacionales* como estrategia doméstica de supervivencia.

Las personas se encuentran en constante transitar –física y simbólicamente– entre diversas sociedades, actuando simultáneamente en todas ellas a través de la construcción y mantenimiento de redes. Surgen propuestas de conceptos como *espacio desterritorializado* (Lewellen, 2002) o *espacio transnacional* (Blanco, 2007) para hacer referencia al espacio social definido en términos de redes. En cualquier caso, lo destacable es que las personas viven de manera simultánea en dos o más espacios territoriales, influyéndolos y alterándolos, generando nuevos valores y problemáticas en cada uno de ellos. Se reformulan roles de género, se producen cambios en la percepción del retorno y se readaptan las comunidades y sus límites étnicos en relación a las diásporas.

Las redes propician la emigración independientemente de las condiciones salariales concretas y las políticas de extranjería del país receptor¹¹. No se emigra al

¹⁰ El término diáspora conlleva habitualmente la idea de identidad colectiva formada alrededor de una tierra natal que tiene un significado sentimental para la gente. Aunque es cierto que para algunas diásporas esta tierra pueda no existir, lo que sí incluye es la dispersión desde algún centro a dos o más territorios y un sentido de identidad cultural común.

¹¹ Se hace necesario recordar aquí que, como afirma Javier De Lucas (2005: 171), en contra de lo defendido por los apóstoles del efecto llamada, las Leyes de Extranjería no son de lectura obligatoria en los países de origen.

país donde se podría ganar más dinero, sino, principalmente, al lugar donde existen menos riesgos. Los gastos económicos, emocionales y de todo tipo que tiene una persona al llegar a un nuevo país los soportan las redes de apoyo intracomunitario afianzadas en la sociedad de llegada, lo que influye en la elección del lugar adonde ir. Se trata, pues, de un modelo de emigración que responde a una estrategia de minimización de riesgos.

Sin embargo, más que de individuos en situación transnacional, debemos hablar de comunidades transnacionales, pues se trata de una manera de funcionar dentro de un grupo que forma parte de una diáspora, es decir, se trata de un funcionamiento que se mantiene a nivel de grupo y en el que se requiere, inevitablemente, de gente en diversos lados. El mantenimiento de estructuras y empresas familiares en el lugar de origen precisa que algunos miembros del hogar queden junto a las personas dependientes y cuidando los bienes adquiridos. También es necesaria gente en origen que facilite los trámites de quienes se marcharon: envío de pasaportes, partidas de nacimiento, etc. Igualmente, para los proyectos encaminados al bienestar general de la sociedad de origen –a través de cuya participación desde el exterior se reafirma la pertenencia a la comunidad de origen-, como pueden ser, por ejemplo, los proyectos de las cofradías sufíes senegalesas, es imperativo el trabajo y la coordinación con miembros, agrupaciones u organismos del lugar de origen (Moreno Maestro, 2005; 2009).

De esta forma, se evidencia la necesidad de superación de las dicotomías *push/pull*, *campo/ciudad*, *tradicional/moderno*, en favor de un continuum de espacio y tiempo y de la coincidencia de procesos. La globalización, y su reflejo en las migraciones transnacionales, hacen que las relaciones sociales ya no puedan concebirse únicamente en términos locales, pues ya no dependen de la presencia física en un lugar determinado.

5. El Estado y la ciudadanía

La realidad que acabamos de describir hace totalmente obsoleto el mantenimiento de la relación ciudadanía-nacionalidad. Son necesarios nuevos

conceptos, planteamientos y fórmulas jurídicas en torno a la identidad, pues la evidencia de afiliaciones identitarias simultáneas se opone al principio de pertenencia exclusiva vigente en la mayor parte de los estados destino de emigración. Así, las interconexiones diáspora-origen hacen que, en no pocas ocasiones, aún teniendo residencia permanente y ciudadanía legal en el país *de acogida*, las personas sigan considerando su país al país de origen, incluso formando parte de la segunda o tercera generación de migrantes.

La realidad se compone de un entramado muy complejo de opciones identitarias. En Andalucía, pueden variar de un sentimiento exclusivamente andaluz, a otro andaluz y español, pasando por una amplia gama de combinaciones, incluidas la gitano-andaluza y las nuevas opciones resultado de la inmigración. Existen personas del colectivo senegalés en Andalucía que se perciben como senegaleses andaluces, reafirmando su pertenencia a ambas sociedades mediante la participación en rituales y fiestas en ambos lugares (romerías andaluzas y Ramadán y Fiesta del Cordero en Senegal). Debido a estas realidades surgen nuevas propuestas conceptuales como *identidades transnacionales* (Sorensen, 2004).

En este sentido, los inmigrantes pueden tener reservas en cuanto a los objetivos de la integración si se continúa con la idea de una ciudadanía y de una identidad que tenga la primacía sobre las lealtades o fidelidades hacia el país de origen. Las lealtades múltiples están crecientemente presentes y los deberes y obligaciones en relación a los países de origen son una realidad cotidiana. Se observa, además, que la persistencia de identidades múltiples después de varias generaciones no ha debilitado el apego ciudadano al país de establecimiento y que la adquisición de la ciudadanía no es un indicador válido de garantía de integración.

¿Por qué no se vuelve desde la diáspora al país de origen cuando ello es posible? Negocios, educación de las siguientes generaciones, oportunidades, presencia real en los dos lugares... Se trata de visiones y proyectos intergeneracionales en ambos continentes. En las ciudades-destino se crean mercados para la propia comunidad de origen, con restaurantes, tiendas de comida y otros negocios. Se constituyen compañías para el envío de remesas que, a la vez, son

locutorios y puntos de venta de productos culturales del lugar. Se invierte en la sociedad de origen en negocios o viviendas, ya sean para familiares que quedan en el lugar de origen o pensadas en el retiro propio. Las fronteras se redefinen en esta forma de vivir y, en consecuencia, también las políticas debieran redefinirse para no quedar obsoletas. Si se vive y se piensa en los dos lados, no se puede demandar la pertenencia y lealtad exclusivas a un solo lugar como modo único de acceso a derechos fundamentales y como condición *sine qua non* para la integración.

¿Significa esto un debilitamiento de los Estados-nación? No, implica una reformulación de sus funciones en el contexto de *glocalización* (Robertson, 1994; Moreno, 1999)¹². Hoy, el Estado carga con los costes de la globalización, flexibilizando la regulación del mercado de trabajo y reduciendo el gasto público, para acabar con todos aquellos gastos que “no producen”. En cuanto a políticas migratorias, los estados “destino” afirman su derecho soberano a controlar sus fronteras. Por su parte, los estados “de origen” reafirman su presencia fuera de sus fronteras, intentando captar la participación en su territorio de quienes han emigrado y tratando de influir en sus actuaciones en el exterior. Asimismo, coparticipan en la ordenación de los flujos migratorios, suscribiendo convenios bilaterales de trabajo y readmisión, y cogestionando la selección de trabajadores y trabajadoras para los “contratos de origen” a Europa.

Se trata de realidades imbricadas a todos los niveles.

6. ¿Qué gana, qué pierde África con la emigración?

Sin duda alguna, debemos enmarcar las migraciones africanas como imposición a la vez que como estrategia de resistencia para el mantenimiento de las propias culturas más allá de “lo oficial”. Cuando se habla del fracaso de África, se está poniendo de manifiesto el fracaso de su occidentalización como proyecto económico, político y social, tal y como afirma Serge Latouche (2007). De esta manera, se confunde el fracaso con la resistencia de los pueblos al modelo económico y social dominante presentado como universal.

¹² El concepto de *Glocalización* auna la dinámica de la globalización y la dinámica de la localización o reafirmación de las identidades colectivas.

En África la sociedad vive en gran medida en paralelo a “lo oficial”. Se organiza al margen de “lo oficial”. Porque “lo oficial” no es otra cosa que la devaluación de todas las formas de existencia social a lo económico. De esta forma, “se metamorfosean las capacidades en carencias, el común en recursos, los hombres y mujeres en trabajo mercantilizado, la tradición en carga, la sabiduría en ignorancia, la autonomía en dependencia” (Esteve, 2000:88). Por eso, vivir al margen de “lo oficial” puede significar funcionar y vivir bajo otras lógicas, aún estando inmersos, como ocurre hoy a escala planetaria, en el sistema neoliberal.

A pesar del indudable avance del individualismo dado el contexto de economía de mercado, la lógica del intercambio y la donación continúan siendo fundamentales a nivel de la población, lo que hace que perdure y se afiance el sentimiento comunitario. El “imperialismo social”, la obligación de dar, recibir, devolver, que, a su vez, implica afecto, confianza, dinero, fiestas, visitas, préstamos... sigue presente y garantiza la subsistencia individual y colectiva de los africanos y africanas tanto en África como en la emigración. *La casa africana*, en su más amplio sentido, con su economía, su orden y su modo de organizar y gestionar recursos, prácticas y saberes, es el seguro de vida de la inmensa mayoría. Cada quien encaja lo económico en lo social, haciendo que la vida marche.

6.1. La familia

En países como Senegal y Malí se habla de dos tipos de paños: uno con el que la madre lleva al hijo sobre la espalda cuando es pequeño y otro que permite al hijo, una vez adulto, tomar a la madre a su cargo. Sin embargo, en los últimos 30 años, gran parte de los niños convertidos en adultos no pueden garantizar los cuidados a los padres con los que ahora ellos deberían corresponder. Hoy, los hijos de los pescadores senegaleses no tienen qué pescar y embarcan hacia la emigración. La pesca industrial provoca la degradación ambiental y conlleva el hundimiento de las economías tradicionales basadas en la explotación sostenible del entorno natural, lo que se convierte en el detonante de la mayor parte de las migraciones de este sector de la población. También las mujeres senegalesas se plantean la emigración como

estrategia familiar, formando parte del grupo de comerciantes que viajan tanto por el interior del continente africano como fuera de sus límites buscando el sustento. Cumplir con los padres y formar una familia es el objetivo.

Por otro lado, crece la dificultad de los jóvenes para encontrar mujer en origen, ya que tanto ellas como sus familias prefieren a un emigrante, figura que hoy encarna el modelo de éxito social en países como Senegal (Crespo, 2007). Así, a la hora de formar un matrimonio, el reconocimiento al migrante lo pone muy por encima de quien permanece en origen. También a nivel familiar, se considera un éxito tener un miembro en la emigración: *“Hay rivalidad entre las mujeres, si tu hijo va a Europa, es un triunfo para la familia y la madre es glorificada”*, afirmaba la presidenta de la *Asociación de Madres y Viudas de Víctimas de los Cayucos* de Senegal.

Por tanto, hoy se emigra para cumplir con las necesidades culturales que ya no pueden ser resueltas en origen. Se trata, en gran medida, de conseguir el ideal de la propia sociedad. Una de las nefastas consecuencias de las políticas económicas marcadas por el FMI y el BM fue la creación de una generación de migrantes compuesta por ex-funcionarios, licenciados y diplomados en paro, campesinos, pequeños comerciantes, pescadores, artesanos... que buscaron en la emigración la forma de cumplir con sus obligaciones culturales. Enviar dinero para el bienestar familiar en origen se convirtió en objetivo principal. Y, ¿no es el dinero, más que nada, la búsqueda del reconocimiento que gran parte de la población no puede obtener ya en el propio país? ¿No lo buscan para casarse y construir una familia, satisfaciendo así el ideal de su propia sociedad de origen?

Por supuesto, en el conjunto de la Unión Europea, las leyes de extranjería obvian la diversidad de modelos de familia, así como los roles y valores asociados a sus miembros -en función del género y la generación, entre otros-, tomándose como único referente a la familia nuclear. Se trata de imponer la occidentalización del modelo a escala global mediante leyes de extranjería y normativas sobre el reagrupamiento familiar; sin embargo, la multiplicación de redes transnacionales establecidas por miembros de una misma familia no hace sino alejarse de la familia nuclear. Numerosos migrantes continúan casándose con mujeres en Senegal y la

poligamia se convierte en un método de afianzamiento de redes transnacionales, pues no es excepcional que el hombre cuente con una mujer en la emigración y otra en el país de origen. A esta realidad contribuye la normativa sobre el reagrupamiento familiar en el Estado español, que solo permite reagrupar, en caso de poligamia, a una de las esposas, forzando redes entre ambos continentes. La posibilidad de mantener a varias esposas desde el exterior, a veces en contraste con quienes permanecen en Senegal, puede hacer que la poligamia no se reduzca sino que, incluso, aumente con la emigración.

Todas estas realidades nos hablan de cómo los deberes y las responsabilidades hacia la familia se mantienen en la emigración, lo que varían son las formas y contenidos de las relaciones. El apego de los africanos a sus identidades comunitarias (gran familia, linaje, pueblo, etnia, comunidad religiosa...) continúa siendo su seguridad social, seguro médico, seguro laboral, seguro de jubilación y de vida... en la emigración. Por no hablar de la garantía, que no tiene precio, de una identidad y una dignidad...

Si, como estamos afirmando, la emigración supone la posibilidad de construir y mantener a las familias, debemos hacer una referencia, aunque sea breve, al tema de las remesas. Es bien sabido que muchas personas son responsables desde la emigración del mantenimiento de la casa en origen. Mediante el envío de remesas, en ocasiones a través de canales informales, se paga la comida, el agua, el teléfono, la electricidad, la medicina, los colegios... Si tomamos como ejemplo a Senegal, en 2003, el monto de transferencia mensual de un emigrante era el doble del salario de un profesor ese año. En la actualidad, debido a la crisis económica, al ser menores los ingresos de quienes han emigrado, también las cantidades enviadas disminuyen, en algunos casos de manera importante. Aún así, la contribución a la familia se mantiene, y no solo para las necesidades consideradas "básicas" desde nuestra óptica, también para aquellas que, normalmente, escapan de las investigaciones sobre remesas. Hablamos del dinero invertido en celebraciones y rituales. Este es un tema del mayor interés pues supone dar a las familias la posibilidad de participar en fiestas y ceremonias con la ayuda de esas aportaciones. Desde la emigración se envía dinero

para comprar corderos, realizar peregrinaciones o visitar un taller para poder estrenar traje en fechas señaladas. Es decir, no solo la subsistencia económica, sino también la social y la cultural viene muy determinada por las aportaciones de quienes han emigrado. Si, además, tenemos en cuenta que la organización de la casa, ese dar, recibir, devolver, se mantiene gracias a la confianza generada a través de fiestas y otras prácticas comunitarias, se evidencia la importancia de los emigrantes en el mantenimiento y reproducción del propio grupo.

Sin duda, existe el peligro de que estas remesas puedan generar demasiada dependencia. Los pueblos que cuentan con muchos emigrantes, en ocasiones, lo esperan todo de quienes han partido. Sin embargo, parte de esas transferencias se hacen a partir de agrupaciones que fomentan la dinamización de las sociedades, tanto en la emigración como en origen, lo que puede suponer un límite a esa dependencia.

6.2. Formas asociativas

Desde la emigración se contribuye a la dinamización del propio colectivo y de las sociedades en su conjunto.

Un rasgo que comparte la mayoría de las mujeres africanas es su pertenencia a algún tipo de grupo o asociación. Grupos religiosos, sociedades para la mejora de la comunidad, tontines... En la actualidad, las asociaciones de mujeres constituyen el mayor sector organizado de la población en numerosos países africanos, basándose, con frecuencia, en la autoridad moral de las mujeres en tanto que madres (Bauer, 2008). ¿Qué ocurre en la emigración? En Sevilla y otros lugares de Andalucía, las mujeres crean distintos tipos de agrupaciones, incluidas las que responden a “formas africanas” como las tontines y las que lo hacen respondiendo a formas de las sociedad *de acogida*, como las denominadas “asociaciones de inmigrantes”.

En el caso de la Asociación de Mujeres Senegalesas de Sevilla, aunque en los estatutos se recoja que los principales objetivos son la *integración*, los *encuentros interculturales* o la inserción sociolaboral, lo que más interesa a las mujeres es el fondo generado mediante cuotas -10€ al mes- que sirve para facilitar la actividad a la que se dedica la mayoría: la venta. Parte de este fondo se emplea en un sistema de

préstamo que se invierte en viajar a Senegal y traer mercancía que vender a la península; y viceversa, comprar mercancía en Sevilla para venderla en Senegal. Con esta organización se asegura, por tanto, un control social del uso del ahorro, lo que, además, contribuye al afianzamiento de las redes de género. En este sentido, al igual que la emigración es un factor de ajuste de desigualdades que da al emigrante y a su familia la posibilidad de reposicionarse en la escala social, también empieza a haber una redistribución de estatus y roles sociales entre mujeres y hombres, y entre generaciones. En la actualidad, el cabeza de familia cuenta con la opinión de quienes están en la emigración, ya sean jóvenes y/o mujeres, pues son quienes aseguran el sustento familiar.

Por otro lado, también a través de agrupaciones religiosas o de asociaciones de mejoras de la comunidad de origen constituidas en la emigración se interviene en el propio país mediante el diseño y ejecución de proyectos decididos por el colectivo. Así, las cofradías sufíes senegalesas -tanto la Muridiya como la Tidjania- suponen una activación de la dimensión pública, sociopolítica de la fe religiosa. Y esto, tanto en la sociedad de origen como en los distintos lugares de la diáspora, donde se convierten en agentes sociales de actuación colectiva de primer orden, propiciando el afianzamiento de redes sociales y dinamizando otros ámbitos asociativos del colectivo (Moreno Maestro, 2010).

Son todas ellas iniciativas que llevan a la gente a asociarse y a implicarse en la vida pública en tanto que actores sociales colectivos, tanto en Andalucía como en el país de origen.

Por último, también a nivel asociativo aunque a otra escala, debemos hacer referencia a las redes intercontinentales de movimientos sociales y de defensa de colectivos en situaciones vulnerables. A medida que en el Estado español crecen las identificaciones arbitrarias, las redadas étnicas, los encierros en CIEs (Centros de Internamiento de Extranjeros) y los vuelos de repatriación, también aumentan los movimientos de solidaridad y apoyo entre España y diversos países de África. En septiembre de 2011, el gobierno español expulsó a cincuenta senegaleses fletando un

avión con destino a Dakar¹³. Tanto la partida como la llegada del vuelo concitaron movilizaciones de diversos grupos de activistas pro-derechos humanos, dando lugar a un fuerte movimiento de oposición a dichas actuaciones tanto en el estado español como en el senegalés. La deportación de las cincuenta personas no se pudo evitar, pero las movilizaciones supusieron un salto adelante en la capacidad de acción y coordinación de movimientos sociales entre ambos continentes.

7. Consideraciones finales

“Yo lo que quiero es que España salga de la crisis para que Senegal pueda salir adelante”. Así se pronunciaba una senegalesa nacionalizada española cuando le preguntamos este año 2012 por Senegal. La crisis económica en España afecta, de manera evidente, a la situación de los inmigrantes, lo que a su vez influye en la situación de sus familias y países de origen. Como hemos estado afirmando a lo largo de todo el texto, las conexiones entre sociedades se dan a todos los niveles. A nivel estatal, el estado español está disminuyendo los presupuestos destinados a la *ayuda al desarrollo* -cuya orientación ya pusimos en cuestión-; a nivel de las propias personas migrantes, está habiendo una disminución de las remesas enviadas como consecuencia del empeoramiento de su situación laboral. Tal como afirmaba Carlos Taibo en la Puerta del Sol de Madrid al final de la multitudinaria manifestación convocada por la plataforma *Democracia Real Ya* el 15 de Mayo de 2011, *“si hay un dios que adoran políticos, economistas y muchos sindicalistas, es el dios de la competitividad. Las víctimas: los jóvenes, que engrosan masivamente nuestro ejército de reserva de desempleados; las mujeres, de siempre peor pagadas y condenadas a ocupar los escalones inferiores de la pirámide productiva, además de verse obligadas a cargar con el grueso del trabajo doméstico; los olvidados de siempre, los ancianos, ignorados en particular por los sindicatos, siempre dispuestos a firmar lo infirmable. En cuarto lugar, los inmigrantes, convertidos, según las coyunturas, en mercancía de quita y pon”*.

¹³ El vuelo fue calificado por las asociaciones de solidaridad con las personas inmigrantes como “avión de la vergüenza”.

En el Estado español, el desarrollo económico de los últimos años -principalmente desde la década de los 90 hasta alrededor de 2008 en que empieza a asomar la actual crisis financiera- se ha basado en sectores de baja cualificación y trabajo intensivo, principales nichos de empleo de los inmigrantes. Agricultura, construcción, trabajo doméstico y hostelería han sido las parcelas asignadas a los inmigrantes en un mercado de trabajo caracterizado por la segmentación étnica y de género. Al concentrarse la destrucción de empleo de forma muy acentuada en construcción y servicios, de los 2'8 millones de nuevos parados contabilizados desde que se iniciara la crisis hasta 2011-según la Encuesta de Población Activa-, más de una cuarta parte son inmigrantes, una proporción muy alta teniendo en cuenta que solo representan el 16% de la población activa (Vizán Rodríguez, 2011).

La situación se complica, y si el retorno solo se concibe en términos de éxito, con el contexto actual de crisis, el éxito se trunca y el retorno se aplaza. Aún así, aunque es ilusorio pensar que las personas son libres de elegir sus procesos migratorios, es necesario señalar que quienes emigran son sujetos activos de la sociedad, no individuos pasivos de las políticas neoliberales, tal y como hemos tratado de analizar a lo largo de estas páginas.

En el Foro Social Mundial de Dakar 2011 se afirmó que el choque actual no es el choque de civilizaciones anunciado por Samuel Huntington (1997), sino el choque entre un modelo hegemónico de desarrollo -ecológica, social y humanamente insostenible- y la diversidad de caminos para afrontar el futuro. Hablar de reacción social frente al modelo hegemónico de desarrollo no es otra cosa que hablar de la resistencia colectiva de los pueblos africanos a las distintas formas de opresión. Es en este contexto en el que hay que analizar las migraciones, que son forzosas pero que a la vez, de manera paradójica, están permitiendo en cierta medida el mantenimiento de las propias culturas, convirtiéndose así en estrategia de resistencia identitaria.

Como afirma Aminata Traoré (2008:37), la violencia de las leyes europeas contra los inmigrantes convierte a las culturas en lugares y medios privilegiados de resistencia, de reivindicación y de reconstrucción de su pasado, de su presente y de su

futuro.

Referencias Bibliográficas

- Amin, Samir (1988): *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, IEPALA, Madrid.
- Bauer, Gretchen (2008): «Mujeres y activismo político en el África del siglo XXI», *África. Vanguardia Dossier*, Nº 26.
- Blanco, Cristina (2007): “Procesos migratorios contemporáneos y su incidencia en los tradicionales paradigmas de integración”, en *V Congreso sobre Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*, Valencia.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1982): “El etnodesarrollo, sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, en *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*, FLACSO, San José de Costa Rica.
- Crespo, Rafael (2007) «Redes migratorias entre África y Cataluña», en Iniesta, Ferrán (ed.): *África en diáspora. Movimientos de población y políticas estatales*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- De Lucas, Javier (2005): “Condiciones jurídicas y políticas del proyecto intercultural en España”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 21, Murcia.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010): *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires.
- Dembéle, Demba Moussa (2011): *Samir Amin. Intellectuel organique au service de l'émancipation du Sud*, Codesria. Dakar.
- Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (2004): “La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo: contribuciones para un debate desde España”, en Escrivá y Ribas (coords): *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, Córdoba.
- Esteva, Gustavo (2000): “Desarrollo”, en *Antropología del Desarrollo*, Paidós, Barcelona.
- Guèye, Cheikh (2002): *Touba. La capitale des mourides*, Kharthala, Paris.

- Huntington, Samuel (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*, Paidós, Buenos Aires.
- Kabunda, Mbuyi (2008): “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, en *Revista THEOMAI. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, nº17, Buenos Aires
- Latouche, Serge (2007): *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*, Oozebap, Barcelona.
- Lewellen, Ted C. (2002): *The Anthropology of Globalization. Cultural Anthropology Enters the 21st Century*, Bergin & Garvey, Londres.
- Montoya Rojas, Rodrigo (2011): “Cuando la cultura se convierte en política”, en *Revista Andaluza de Antropología nº1*, Sevilla.
- Moreno, Isidoro (1999): “Globalización, identidades colectivas y Antropología”, en Rodríguez Campos, Joaquín (coord.): *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad*, FAAEE-Asociación Galega de Antropoloxia, Santiago de Compostela.
- Moreno, Isidoro (2010): “Globalización y migraciones: las nuevas fronteras”, en *2n Cicle Etnoxerrades 2010. Converses desde l’Antropologia al Museu*, Valencia.
- Moreno Maestro, Susana (2005): “La cofradía Mouride en la emigración senegalesa, ¿agente de desarrollo”, en Palenzuela, Pablo y Gimeno, Juan Carlos (coords): *Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista*, Fundación El Monte, Sevilla.
- Moreno Maestro, Susana (2009): “Diversidad religiosa y cohesión social. Creencias y rituales del colectivo senegalés en el proceso de integración en Sevilla”, en Díaz Brenis, Elizabeth y Hernández, Javier (coords.): *Patrimonio Cultural, Turismo y Religión*, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Moreno Maestro, Susana (2010): “Diversidad religiosa y cohesión social. Creencias y rituales del colectivo senegalés en el proceso de integración en Sevilla”, en *XIII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad: Diálogo, ruptura mediación en contextos religiosos*, Universidad de Granada y Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER), Granada.

- Nkrumah, Kwame (2010): *África debe unirse*, Bellaterra, Barcelona.
- Palenzuela, Chamorro (2009): “Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa”, en *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, nº33, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Robertson, Roland (1994): “Globalization or Glocalization?”, en *The Journal of International Communication*, nº 1.
- Romero, Eduardo (2011): *¿Quién invade a quién? Del colonialismo al II Plan África*, Cambalache, Oviedo.
- Sorensen, Ninna Nyberg (2004): “Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana”, en Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (coords): *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, Córdoba.
- Touraine, Alain (1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Traoré, Aminata (2008): *L’Afrique Humiliée*, Fayard, París.
- Vizán Rodríguez, Carmen (2011): “Inmigrantes ante la crisis económica. ¿De la precariedad a la exclusión?”, en *Mugak* nº 54, San Sebastián.